

EL DESPERTADOR ESPIRITUAL.



CURIOSO ROMANCE,

EN EL QUE SE ESPRESAN

las voces con que se ha de despertar al pecador, que por su gran desdicha se está durmiendo en el pecado.

PRIMERA PARTE.

Si en la cama de la culpa
estás, pecador, durmiendo,
despierta ya por tu vida,
no duermas en tan mal sueño.
Considera que esa cama
es la cama del infierno,
y que en ella estás labrando
las prisiones de tus yerros.

Repara que el ser esclavo
es penoso cautiverio,
y si puedes estar libre,
¿por qué quieres estar preso?
No hay cosa mas parecida
á la muerte que es el sueño:
porque aquel que está durmiendo
puede decir que está muerto.

Si te duermes en la culpa,
falto de conocimiento
de que la muerte es muy cierta
y el cómo cuándo es incierto.
¿Cómo no temes, cristiano,
de que te coja durmiendo
y sin poder remediarlo,
despiertes en el infierno?
Mas vale saber que haber,
suele decir el proverbio;
pues si no sabes salvarte,
bien te puedes llamar necio,
Si buscas tu salvacion
ahora en cualquier tiempo,
cualquiera que te conózca
dirá que fuiste discreto.
Mira bien que Dios te llama
y te está á voces diciendo:
despierta, no duermas mas,
mira que se pasa el tiempo,
y el tiempo una vez pasado,
te digo como maestro,
que tarde ó nunca se cobra,
que á la posta va corriendo.
El tiempo es como los bienes,
que unos tienen mucho y bueno,
y otros apenas alcanzan
para el humano sustento.
Unos viven muchos años,
y otros mueren en naciendo,
con que en esta triste vida
cada cual tiene su tiempo.
El tiempo que ahora corre
es el tuyo, y si en el mismo
no buscas tu salvacion,
mal podrás en el ageno.
No digan según caminas,
ya tropezando y cayendo,
que te ha faltado la vista
y que estás del todo ciego.
Abre pecador los ojos,
corrige tus desaciertos

y camina con sentido
mira que hay muchos tropiezos
El mundo, padre de engaños,
te divierte con mil juegos,
con regalos y deleites
y engañosos pasatiempos.
La carne te pide gustos
y el demonio en todo tiempo
te tienta para que caigas
en lascivos pensamientos.
Mira que estos enemigos
la procuran con desvelo,
un precipicio á tu alma
para llevarla al infierno.
Para que mejor despiertes;
considera los tormentos
que los que se condenaron
están siempre padeciendo:
aquel nunca ver á Dios
será el mayor, según pienso,
porque el no ver á Dios nunc
¿qué mas crecido tormento?
Aquel estar de continuo,
cada instante maldiciendo:
¿qué tormento mas cruel
que maldecirse á sí mismos?
Aquel no se ha de acabar
esta pena en ningún tiempo,
que mientras Dios fuere Dios
siempre estarán padeciendo.
Aquella horrorosa voz
que allá en el día postrero
les dirá: volved, malditos,
para siempre á los infiernos.
Aquella rabiosa envidia,
que tendrán de que en el Cielo
gocen de Dios para siempre
los que salvarse supieron.
Aquella tan gran desdicha
de penar con alma y cuerpo
en compañía de diablos
que jamás tienen sosiego.

Si aquesta corta pintura
no te despierta, bien puedo
decir que por tu desdicha
tienes muy pesado el sueño.
Levántate, y mas no duermas
si tienes entendimiento,
que no has de ganar durmiendo
lo que pudieras despierto.
Mira bien cuántos trabajos
y fatigas padecieron
aquellos que por salvarse
con paciencia los sufrieron;
mira á san Juan sin cabeza,
mira asado á san Lorenzo,
mira á Pablo degollado,
y puesto en la cruz á Pedro.
Mira á san Andrés aspado,
y mira el dolor acerbo
que pasó Bartolomé
despojando del pellejo.
Mira á santa Catalina
cómo fué su padre mismo
el que en ruedas de navajas
quiso deshacer su cuerpo.
Mira que con ser gentil
tuvo aquel conocimiento,
que el amor de Dios tan solo
es el amor verdadero.
Y por último te digo
que te mires á tí mismo,
que si á tí mismo te miras
tendrás gran conocimiento;
y si llegas á mirarte,
lo que has de mirar primero
es lo mucho que á Dios debes,
pues te sufre tus defectos.
Mira también su paciencia,
pues estándole ofendiendo,
al paso que tú te ofendes
te está tus culpas sufriendo.
Mira que el primer pecado
que cometes, hay derecho

de ejecutar el castigo
enviándote al infierno:
mira que si es muy piadoso,
también es muy justiciero,
y que castiga al que es malo
como premia aquel que es bueno.
Dime, cristiano, si acaso
por desdicha estás enfermo,
¿no procuras al doctor,
buscando á tu mal remedio?
pues si aquestas diligencias
haces por sanar el cuerpo,
que lo han de comer gusanos
al punto que sea muerto,
¿por qué no haces diligencia
de dar la salud tan presto
al alma, que por la culpa,
de enferma se está muriendo?
Busca remedio á tu alma,
mira que es notable yerro
dejar que se muera el alma
por no buscar el remedio.
Si el remedio te costara
gran cantidad de dineros,
entonces podrias dar
por disculpa no tenerlos;
mas si no te cuesta nada
y el doctor te está diciendo:
«aquí los remedios tienes,
cúrate y estarás bueno»,
si tú no quieres tomarlos,
lo puedes tener por cierto
de que el doctor te dirá,
por no curarte te has muerto.
El que se cura en salud
es por no caer enfermo,
que el mal si una vez se pega
es mal comparado al fuego.
El fuego con muy poquito
hay para quemar un pueblo,
y con un pecado solo
basta para ir al infierno,

pues tú que estás en la culpa
los meses y años enteros,
donde el fuego del pecado
tu alma está consumiendo,
sin duda alguna que duermes,
que si estuvieras despierto,
sintieras el ver quemarte,
y apagaras este fuego.
Mas si quieres apagarlo,
repara en aqueste ejemplo,
que si tú bien lo reparas
saldrás del pecado presto.
Mira las flores del campo,
si no llueve en mucho tiempo,
como se van marchitando
y por puntos consumiendo;
mas si llueve, las verás
como salen esparciendo
mil fragancias de suaves
olores que dan contento.
Si tú acaso por la culpa
te sientes marchito y seco,
llora el pecado contrito,
te volverás luego fresco.
Las lágrimas derramadas
de dolor y sentimiento,
al alma que se halla enferma
la sirven de refrigerio.
Llora, pecador, tus culpas
muchas lágrimas vertiendo,
que las lágrimas vertidas
quitan las manchas muy presto.
Es el pecado una mancha
tan mala, que no hay remedio
para quitarla, si no es
el llorar de sentimiento.
Llora, pecador contrito,
con el corazón diciendo:
pésame, Señor, mil veces,
de que me atreví á ofenderos ;
ya conozco, Señor mio,
que fué grande atrevimiento,

mas con vuestro sacro auxilio
desde hoy la enmienda prometo;
Para poder conseguirlo
me quiero valer primero
de vuestra piadosa Madre,
Señora de los Remedios,
que con su piadoso amparo
tengo, Señor, por muy cierto,
que naufragando entre culpas
saldrá con victoria al puerto.
Reina de las Gerarquías,
brillante y sacro lucero;
pues sois la luz de las luces,
dad luz á mi entendimiento
para que deje el pecado,
y con amoroso afecto
guarde y conserve humillado
de mi Dios los Mandamientos,
amándole como es justo,
no jurando en ningún tiempo,
santificando las fiestas,
y honrando con gran respeto
á mi padre y á mi madre,
y á los que fueren mas viejos;
y no matar á ninguno,
que es el quinto mandamiento,
de huir el pecado torpe,
de no robar, y prometo
no levantar testimonios,
ni desear nunca quiero
del prógimo la mujer
ni de codiciar lo ageno.
Esto prometo, Dios mio,
y á cumplirlo estoy dispuesto,
aunque por ello supiera
perder mil vidas primero.
Si esto dices y lo cumples,
obrarás con grande acierto.
Dios permita que despiertes
y no estés siempre durmiendo
porque no pierdas dormido
lo que has de ganar despierto.



SEGUNDA PARTE DEL DESPERTADOR ESPIRITUAL,

en que se declara que no hay cosa que mas despierte al pecador que la memoria de la muerte, los tormentos del infierno y deleites de la Gloria.

Si con el primer romance
no estás, pecador, despierto,
quiero ver con el segundo
si hacer que despiertes puedo,
No hay cosa que mas despierte,
suele decir el proverbio,
que dormir sobre la muerte,
y yo digo que es muy cierto.
Considera, pues, cristiano,
si tienes entendimiento,
que estás condenado á muerte
y has de morir sin remedio.
Hasta el reloj por minutos
te está la vida midiendo,
pues siempre que dá las horas
tienes una hora menos.
El mundo, que es tu enemigo,
con engaños manifiestos
te busca mil precipicios
para que acabes mas presto.
Cuantos pasos das y andas,
todos caminan derechos

donde la muerte te espera
para darte el fin postrero.
Y si acaso por valiente,
por galan ó por discreto
piensas que no has morir,
es falso tu pensamiento.
Muy valiente fué Sanson,
el Cid, Roldan y Oliveros,
mas no les temió la muerte
aunque tan valientes fueron.
Por sabio no has de escapar,
que muy sabio fué Galeno
y dando salud á muchos,
para sí no halló remedio.
En ser galan no te fies,
que galan fué Gerineldo;
y si preguntas por él
te dirán que ya se ha muerto.
Por ser rico y poderoso
con mucha hacienda y dinero
no te has de escapar tampoco,
que nada vale todo eso.

Disponte para morir
si pretendes ir al Cielo
porque al Cielo no va nadie
sino que esté bien dispuesto.
Considerate pues ya,
que estás en la cama enfermo,
y que te mandan aprisa
recibir los Sacramentos,
para cuya gran funcion
te digo, aviso y advierto,
que pues Dios viene á tu casa,
barras bien el aposento.
Límpialo bien por tu vida,
mira que es poco respeto
cuando Dios en él se hospeda
que esté de basura lleno.
Despues de limpio tendrás
gran dolor y sentimiento
de que para haber pecado
tuvieses atrevimiento.
Tendrás propósito firme
de que perderás primero
mil vidas antes que vuelvas
á ofender á un Dios tan bueno.
Hecha aquesta diligencia,
pensarás con mucho aliento
lo que al trance de la muerte
pasaron los que murieron.
Pensarás como á la vista
se ponen de horror cubiertos
gran cantidad de demonios
para darte horror y miedo,
los cuales (¡Jesús qué asombro!)
sin faltar en punto de ellos,
te van poniendo á la vista
cuantos pecados has hecho.
Si acaso fuiste lascivo,
verás como en claro espejo,
de tus depravados gustos
los deleites deshonestos.
Verás como estan clamando
contra tí, á voces diciendo

que pagues si acaso fuiste
usurpador de lo ageno.
Mentiras y testimonios,
blasfemias y juramentos,
verás allí reunidos
los mas leves pensamientos.
Todos cuantos pasos diste
fuera de los pensamientos
de Dios, te serán allí
contra tí verdugos fieros.
Válgame Dios, pecador,
¡qué alegría y qué contento
fuera para tí en tal caso
haber sido siempre bueno!
Entonces sí que verás,
con diversos instrumentos
mil serafines cantando
por darte alivio y consuelo,
muchas vírgenes y santos
abrazándote y diciendo:
ven, gozaremos de Dios,
fino amante y compañero;
verás la Virgen María
Madre del Divino Verbo,
sentada á tu cabecera
diciéndote mil requiebros.
Verás á tu Criador
que con los brazos abiertos
te dice: ven, hijo mio,
porque has de ser mi heredero;
muchos tesoros te esperan,
los cuales guardados tengo
para que herede de mí
el que es hijo verdadero.
¿Quién habrá que en esto piense
si es que acaso está despierto,
que no quiera ser de Dios
hijo amado y heredero?
Dios nos crió para amarle
en esta vida, y que luego
le gocemos en la otra,
que es de Dios el mayor premio.

Si pretendes heredar
de Dios tesoros inmensos,
ámale y deja el pecado,
vendrás á ser su heredero.
Amale, pues, pecador,
no seas tan poco atento
que por dar gusto al demonio
pierdas á Dios el respeto.
Cuatro cosas postrimeras
te esperan, donde te advierto
que no has de escaparte de ellas,
por mas que busques rodeos.
Es la primera la muerte,
segun te voy refiriendo,
y la segunda es el juicio
donde han de juzgar tus yerros.
Es la tercera la Gloria,
á donde gozan los premios
los que guardaron de Dios
los divinos Mandamientos.
La cuarta son las mazmorras
y calabozos horrendos,
donde infernales ministros
no paran de dar tormentos.
Estos lugares te esperan,
mas ahora estás á tiempo
de vivir como Dios manda
y escojer el mejor de ellos.
Y pues te dan á escoger
no seas tan torpe y necio
que dejes el de la Gloria
y escojas el del infierno.
No por un vano deleite
que dura tan poco tiempo,
quieras perder para siempre
un descanso que es eterno.
¿Quién habrá que por un gusto
depravado, torpe, y feo,
quiera perder la riqueza
de los tesoros del Cielo?
¡Válgame Dios, pecador,
y si hicieras un concepto

de que Dios te va buscando
y tú siempre vas huyendo,
que te busca para darte
como hijo muchos premios
y tú ingrato á sus favores,
huyes de ellos con desprecio!
Mira que esta ingratitud
no cabe en cristianos pechos,
pues los elementos todos
siempre están á Dios sujetos.
El mar es mónstruo del mundo
recogiéndose en su centro,
guarda á pesar de su furia
de Dios el sacro precepto.
La tierra tiembla asustada
como dándonos ejemplo,
y los preceptos de Dios
tiembla todo el Firmamento.
Si el viento brama furioso,
luego se humilla abatido
su altivez para castigo
de que quiso ser soberbio.
Si el fuego voraz y altivo
pretende subir al Cielo,
pierda sus flamantes luces
en pena de su ardimiento.
No hay cosa alguna en el mundo
que pierda á Dios el respeto,
sino es el hombre, que ingrato
con culpas le está ofendiendo.
Si no te corres y afrentas,
pecador con estos versos,
ó no conoces á Dios,
ó no quieres conocerlo.
Si le conoces y apenas,
bien claro se está entendiendo,
que haces de Dios poco caso,
que le pierdes el respeto;
y si es que no le conoces
(que será notable yerro)
para saber sus grandezas
procura de conocerlo,

que si una vez le conoces,
vendrás en conocimiento
que estabas loco y sin juicio
cuando llegaste á ofenderlo.
Y por si acaso ignorante
estás de su Ser inmenso
atiende mientras te digo
lo que alcanzare mi ingenio.
Dios es un Ser absoluto,
tan sin dependencia eterno,
que aun no da á sus criaturas
trascender tales respetos.
Sustancias sin accidentes,
recto, puro, sabio y bueno
misericordioso y justo,
incomprensible é inmenso.
Estos atributos y otros
con afinidad perfectos,
son simplicísima esencia,
un ser digno, un compuesto
de perfecciones unidas;
porque aunque en Dios conocemos
muchas perfecciones juntas,
cuando en distintos conceptos
hace la union, si las junto,
ó en número si las cuento,
no en Dios número ni union,
sino unidad considero.
Vé este gran Dios su sustancia,
y uniéndola engendra el Verbo,
que es unigénito Hijo,
parte de su entendimiento.
Amante el Hijo y el Padre,
y de ambos á dos supuestos
por voluntad una en ambas
procede siempre el tercero
que es el Espíritu-Santo,
cuyo amor sacro é inmenso
dió luz al misterio grande
de la Encarnacion del Verbo.

Para que mas claro entiendas
estos sagrados misterios,
son tres personas distintas
y un solo Dios verdadero.
La segunda, que es el Hijo
nos sacó del cautiverio
en que estábamos esclavos
por el pecado primero.
La vida dió por nosotros
en un sagrado madero,
clavado de piés y manos,
de una lanza abierto el pecho.
No te digo mas, cristiano,
ni á decirte mas me atrevo,
que es poca mi inteligencia
para tan altos misterios.
Lo que te pido y suplico
con humilde rendimiento
es que despiertes si acaso
en la culpa estás durmiendo.
Considera que por tí
dió la vida un Dios inmenso,
y que es lástima se pierda
quien costó tan alto precio.
Píidle perdon contrito
con humilde acatamiento,
pues quien á El se humilló,
siempre fué manso cordero.
Prométele firmemente
de no volver á ofenderlo,
que si prometes y cumples
tendrás de Dios el gran premio.
Su Majestad nos dé gracia
para que todos le amemos
y que despues de esta vida
vamos á gozar sus premios.
Yaquí el poeta, señores,
con humilde rendimiento,
á todos pide perdon
de sus faltas y sus yerros.

(Autorizado segun la ley vigente)

MADRID, 1875.—Despacho, Juanelo 19.